

Dos versiones peruanas de «Juan (el) Oso»

«Juan el Oso» en España y «Juan Oso» en el Perú son cuentos muy populares que conocen gran difusión en todas las regiones.

La mayoría de las versiones españolas corresponden al Tipo 301 B de la clasificación de Aarne y Thompson¹. Un oso rapta a una muchacha y la encierra en su cueva cuya entrada tapa con una gran piedra para que no se escape. El animal y la joven tienen relaciones sexuales y, al cabo de cierto tiempo, un hijo nace de su unión. Cuando éste ha crecido libera a su madre y ambos vuelven al pueblo natal de la mujer. En algunas variantes, el hijo mata a su padre para poder huir. La fuerza colosal del joven impide su adaptación a la vida social pueblerina. Cuando lo mandan a la escuela, Juan el Oso mata a sus compañeros porque se burlan de su aspecto físico. Entonces el héroe decide irse por el mundo a buscar fortuna y pide una porra de gran peso que va a ser, a lo largo del relato, su atributo simbólico. Por el camino, encuentra a otros compañeros dotados como él de un vigor excepcional y llegan juntos a una casa encantada. Un personaje misterioso viene a quitarles la comida mientras la están preparando o a apagarles el fuego. Juan el Oso triunfa, en parte, del advenedizo ya que consigue arrancarle una oreja pero no puede cogerlo y éste desaparece por un agujero en el suelo. Los amigos deciden seguir su huella y preparan sogas y campanilla para bajar al mundo subterráneo. Sólo Juan el Oso tiene valor para llegar al fondo. Allí descubre a varias princesas prisioneras cuidadas por un animal o un ser sobrenatural. Las libera y sus compañeros las suben a la superficie con cuerdas. Pero cuando las ven, se van con ellas y abandonan al héroe en el fondo del pozo. Para poder salir, Juan el Oso necesita la ayuda del diablo o del gigante que ha vencido anteriormente. Después de varias peripecias, termina por ser reconocido como el libertador de las jóvenes y finalmente se casa con una de ellas.

¹ Cf. Stith THOMPSON; Antti AARNE, *The Types of the Folktale. A classification and bibliography*, Antti Aarne's Verzeichnis der Märchentypen (FF Communications n.º 3), Translated and enlarged by Stith Thompson, Indiana University, Second Revision, Helsinki, Suomalainen Tiedeakatemia, Academiae Scientiarum Fennica, 1961, FF Communications n.º 184, vol. LXXV, 588 pp.

La bajada al mundo inferior constituye en el contexto español el núcleo del relato. Todos los acontecimientos que preceden preparan aquel momento decisivo. Las dificultades que obstaculizan la integración social del héroe aparecen, en gran parte de los cuentos, como resortes positivos de la acción, ya que lo orientan de manera decisiva hacia su destino. Al dejar el pueblo, Juan el Oso va a realizarse por sí mismo e imponerse como héroe mediador.

Sin embargo, algunas variantes hispánicas ² no se conforman según este esquema y se ven influidas por el Tipo 326 A*. El héroe, a lo largo de sus aventuras, va a dormir en una casa encantada de donde nadie hasta él ha salido con vida. Allí se encuentra con un muerto o un alma en pena que vuelve a este mundo para restituir el dinero que adquirió malamente. En los cuentos publicados por Aurelio de Llano Roza de Ampudia y Arcadio de Larrea Palacín, el cuerpo del fantasma cae por partes por la chimenea después de preguntar varias veces «¿Caigo?» ³ o de anunciar su caída con estas palabras: «¡Ay, que caigo» ⁴. En la versión asturiana, el fantasma se recompone solo. En cambio, en la variante gaditana, Juanillo el Oso amarra los miembros con guita y así el aparecido cobra forma humana. El protagonista asiste pasivamente a esta escena de horror. Después, en Asturias, el alma le guía hasta el sótano y le pide que cave para desenterrar su fortuna. El joven se niega a hacerlo, y el señor tiene que sacar él mismo las tres cajas de dinero que guardaba. Entrega la caja llena de oro a Juanillo el Oso en premio a su valor y ayuda. También le encarga que reparta la plata a los pobres y ceda el cobre al cura para la celebración de oficios en favor de las ánimas. En Andalucía, el muerto presta un manojito de llaves a Juanillo el Oso y lo lleva hasta el cuarto donde están encerrados montones de billetes, oro, plata y cobre. Le hace dueño de todas sus riquezas, excepto del cobre destinado a los pobres. En ambos cuentos, el muerto dirige la escena de restitución del dinero y así se salva. Juanillo el Oso no hace sino obedecer sus órdenes y cumplir sus deseos. Su papel consiste únicamente en servir de mediador entre el muerto y los vivos pero no interviene por su actuación directa en la salvación del alma que se le aparece.

² Cf. Marciano CURIEL MERCHÁN, *Cuentos Extremeños*, introducción de María José Vega (Jerez: Editora Regional de Extremadura, 1987), pp. 321-325.

Arcadio de LARREA PALACÍN, *Cuentos populares de Andalucía. Cuentos gaditanos* (Madrid: CSIC, Centro de Estudios de Etnología Peninsular, 1959), pp. 141-147.

Aurelio de LLANO ROZA DE AMPUDIA, *Cuentos asturianos recogidos de la tradición oral* (Madrid: Junta para la Ampliación de Estudios y Centro de Estudios Históricos, 1925), pp. 195-197.

³ Cf. Arcadio de LARREA PALACÍN, *op. cit.*, p. 144.

⁴ Cf. Aurelio de LLANO ROZA DE AMPUDIA, *op. cit.*, p. 196.

Aunque pocas narraciones del Tipo 326 A* están vinculadas en España al tema de «Juan el Oso», tienen sin embargo gran popularidad. Se encuentran asociadas a menudo con los cuentos de «Juan sin Miedo» (Tipo 326).

Éstos narran las aventuras de un joven que no sabe lo que es el miedo y quiere experimentarlo. Sus familiares, el sacristán o el cura del pueblo se las ingenian para crear situaciones espantosas. Por ejemplo, lo mandan a la iglesia de noche para velar a un falso difunto, pero cuando éste empieza a moverse, el joven lo mata; le piden que toque las campanas y le ponen muñecos en la escalera o algunas personas se disfrazan de fantasmas, etc. En todas las situaciones, el héroe permanece impasible y cumple siempre con la tarea que le ha sido encargada, aunque cueste la vida de los que tratan de estorbar su realización. Por fin conoce el miedo de manera muy ingenua: reacciona cuando siente una gota de agua que le echan a la cara mientras está durmiendo.

La presentación de estos cuentos españoles se hace imprescindible si el lector quiere apreciar debidamente cómo se transforman en el Perú los temas de origen hispánico en una creación original, reflejo de las problemáticas andinas. Los dos relatos que publicamos a continuación provienen de los Andes centrales, del departamento de Junín, más precisamente de la zona del Canipaco (Huancayo).

Desde el punto de vista morfológico, las dos variantes, como la mayoría de las versiones andinas, combinan varios cuentos-tipos. «El Oso», narrado por Justina Córdova Olivares, asocia los Tipos 301 B, I, 326 y 326 A*, mientras que «Juan Osito», contado por Víctor Gutiérrez, integra los Tipos 301 B, I, 326, 650 A y 326 A*. Es de subrayar que la casi totalidad de las narraciones andinas de «Juan Oso» recogen únicamente la primera parte del Tipo 301 B que termina con la vuelta de la mujer y su hijo al pueblo y la aventura de la escuela. En cambio, son deudores de los Tipos 326 y 650 A (Juan el Fuerte o Perico Catorce)⁵ por los intentos de amedrentar al protagonista e incluso de darle muerte. Además, el Tipo 650 A insiste mucho en el apetito desmedido del joven, así como en su gran fuerza. En cuanto al Tipo 326 A* aparece como la prueba decisiva que consagra al héroe e invierte las perspectivas desarrolladas hasta allí por el relato.

El problema central de estos cuentos gira en torno a la no-integración del protagonista en la vida social. Ambas variantes insisten con fuerza en la a-sociabilidad del héroe que representa una amenaza constante para la

⁵ Julio CAMARENA LAUCIRICA, *Cuentos tradicionales recopilados en la provincia de Ciudad Real*, prólogo de Maxime Chevalier (Ciudad Real: CSIC, Instituto de Estudios Manchegos, 1984), pp. 301-304.

comunidad. Por eso se multiplican los intentos para hacerlo desaparecer y el cura, representante de la sociedad oficial, es quien se encarga de organizar las trampas para lograr este propósito. Pero el joven escapa siempre y sale vencedor de todos los engaños que le han preparado. Asistimos, en realidad, al enfrentamiento de dos mundos opuestos: el de la cultura hispánica y de los valores aceptados, ilustrado por el sacerdote, y el de Juan Oso que hace triunfar los valores indígenas de fuerza, de astucia y de resistencia y lo trastorna todo. Dentro de esta perspectiva, el personaje es un anti-héroe. Encarna el desorden y el mal. Además, por los excesos que va cometiendo, se emparenta con los héroes míticos andinos Taguapaca y Cachi que sus hermanos hicieron desaparecer por medio del engaño y la mentira. Como ellos, Juan el Oso es un obstáculo para la realización de la tarea común que los demás persiguen ⁶.

Esta problemática se invierte cuando el protagonista se enfrenta con el *condenado* y lo libera de su castigo atroz. Esta victoria le permite incorporarse de nuevo al grupo y, al heredar la hacienda del *condenado*, se agrega al universo de los que poseen, constituyéndose mediador entre los indios y la clase dominante. En cierto modo, va ocupando la posición del mestizo en la sociedad peruana.

La versión de Víctor Gutiérrez da un paso más en la inserción de Juan Oso en la comunidad ya que, al dar agua al pueblo, desempeña el papel de héroe civilizador.

En ambos cuentos, la resistencia al español y a la cultura hispánica se expresa a través de otros motivos. La vemos primero en la figura del oso raptor. La narración de Justina Córdova no deja ninguna duda al respecto. Al principio, el hombre que seduce a la india es «un caballero montao, encabalgado... gringo... con su terno, el caballo también». Tenemos aquí la descripción clásica del hacendado español presentado casi siempre en la narrativa andina, vestido con un traje negro y montado a caballo. Pero después de cierto tiempo viene el desengaño: el señor ya no es hombre sino oso. Esta percepción no puede considerarse como propia de la narradora ya que también aparece en cuentos procedentes de la región de Cusco ⁷. Además, es frecuente que a los hacendados que cortejan a las chicas solteras

⁶ Hemos desarrollado estas perspectivas con más detalles en «La conception du héros dans les contes hispaniques et dans ceux des Andes péruviennes: le cas de "Juan (el) Oso"», *América*, Cahiers du CRICCAL, Paris, Service des Publications, Université de la Sorbonne Nouvelle Paris III, en prensa.

⁷ Cf. Johnny PAYNE, *Cuentos Cusqueños* (Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos «Bartolomé de las Casas», 1984), pp. 51-54.

y duermen con ellas se les compare con osos y se les llame "ukuku", es decir, oso en lengua quechua ⁸.

También llaman la atención en esta línea los episodios de la huida de la madre y del hijo así como la muerte del oso-padre. En las variantes españolas, cuando estos motivos aparecen, no cobran gran importancia. En cambio, en todos los relatos andinos están muy desarrollados. La versión ofrecida por Víctor Gutiérrez es la que más insiste en la dificultad de la empresa. Para poder huir, madre e hijo tienen que mandar lejos al oso-padre y el enfrentamiento con él resulta muy violento. Estos temas se nutren indudablemente de la experiencia de subyugación vivida a lo largo del pasado colonial y los Quechuas vuelven a leer su historia a través de estas narraciones que sirven de catarsis a la violencia latente en la sociedad.

Dentro de este apartado tenemos que mencionar también que los dos *condenados* son hacendados y la causa de su condenación radica en dos razones; han acumulado riquezas y han explotado a los indios: «Yo... he estafado a todos los comuneros. He hecho trabajar por gusto, gratis» ⁹.

La presencia del *condenado* merece particular atención, ya que es una representación típicamente andina. En efecto, este ser no tiene nada que ver con el condenado español. Como lo afirma José María Arguedas, «el condenado es un agente hispano-quechua a la concepción indígena acerca de la vida extra-terrena» ¹⁰.

La predicación católica que insistió mucho en la alternativa cielo-infierno después de la muerte no llegó a penetrar en las mentalidades andinas. Los indios quechuas nunca aceptaron la perspectiva de una condena eterna e inventaron un estado transitorio de expiación de las culpas que les permitió conservar en parte sus creencias tradicionales. Pero también en la elaboración de este sincretismo adoptaron elementos provenientes de la tradición hispánica de las almas en pena. El *condenado* andino es, pues, un muerto-vivo que no puede alcanzar el más allá por motivo de las infracciones que ha cometido en vida y que está penando por la Cordillera. Vaga por estas soledades desoladas hasta que se cumpla el plazo fijado por Dios para que purgue sus pecados o alguien lo libere. Por eso vuelve a su entorno familiar con la esperanza de salvarse devorando a la gente y los animales. Según la creencia popular, el *condenado* es invencible y nadie puede huir de él. Va sembrando por todas partes la muerte y la desolación. Para protegerse,

⁸ Cf. Edgardo CAYÓN ARMELIA, «El hombre y los animales en la cultura quechua», *Allpanchis*, III, n.º 3 (1971), p. 152.

⁹ Cf. la narración de Justina Córdova Olivares.

¹⁰ Cf. José María ARGUEDAS, «Cuentos religioso-mágicos quechuas de Lucanamarca», *Folklore Americano*, VIII-IX, n.º 8-9 (1960-1961), p. 205.

los hombres se valen de objetos mágicos que tienen poder frente a él. Pero, en estos cuentos, el héroe logra dominarlo después de una lucha feroz. Es de notar, sobre todo en la narración de Víctor Gutiérrez, que Juan Osito trata de impedir la reconstrucción del cuerpo del fantasma, y hace trizas las partes que van cayendo con su hacha y su cuchillo. En efecto, para conseguir a la vez la liberación de la gente y la salvación del *condenado*, hay que destruirle el cuerpo, darle la muerte verdadera, para que, por fin, pueda alcanzar su *status* de alma y llegue al lugar de descanso ¹¹.

Para terminar, nos queda decir algo sobre el español hablado por los narradores. Ambos son bilingües, pues hablan quechua y español. Justina Córdova es analfabeta mientras que Víctor Gutiérrez cursó enseñanza primaria incompleta. Su manera de contar en español denota varias características de su lengua materna. Lo que más llama la atención es la ausencia de concordancia en cuanto a número y género que se repite muchísimas veces en los relatos. En efecto, el quechua no tiene terminaciones diferentes para el masculino y el femenino y tampoco usa artículos. Hay que subrayar también las fórmulas derivadas del quechua en la manera de introducir o concluir una cita: «dice, ha dicho», «diciendo dice», «dizque decían».

Aunque hoy viven en su pueblo natal, ambos informantes han viajado. Fueron a Lima y Huancayo.

Víctor Gutiérrez nació en Huancayo-Corral (Huancayo) el 24 de febrero de 1922. Es agricultor y también reza responsos para los difuntos de los pueblos vecinos. Escuchó el cuento «Juan Osito» en Lima mientras trabajaba en la huerta de un chino. Todos los trabajadores dormían en un dormitorio grande y antes de acostarse, se contaban historias. Esta versión se grabó el 10 de marzo de 1988.

Justina Córdova Olivares nació en Colca (Huancayo) el 16 de julio de 1909. Se ocupa de los quehaceres de la casa y es agricultora. Aprendió el relato «El Oso» de su abuela y lo contó el 3 de junio de 1988.

La grabación de los cuentos se realizó en Chongos Alto y la llevó a cabo un amigo que, por distintas razones, quiere conservar el anonimato. Con su ayuda, hicimos la transcripción. Que encuentre aquí nuestro sincero agradecimiento. Damos también las gracias a Abdón Yaranga Valderrama a quien se debe la traducción de las expresiones quechuas que se hallan en las narraciones.

¹¹ Para más informes sobre el *condenado*, remitimos a nuestro estudio «El Condenado: Una expresión del sincretismo hispano-quechua», en Antonio ACOSTA, Jesús CONTRERAS, Nicole FOURTANÉ, Wilfredo KAPSOLI..., *Peruanistas Contemporáneos II* (Temas, Métodos, Avances). (Lima: Editora Caribe, S. A., 1989), pp. 82-121.

EL OSO (Justina CORDOVA OLIVARES)

Dice, había una señora con varios hijos, casado, y no podía mantener. Era gente pobre... y no podía mantener a sus hijos. Recibía... lavados de la gente. Casi de toda la gente lavaba la pobre señora. Y el hombre ya también trabajaba en sus terrenos.

«¿Qué vamos a hacer?», decía.

Llorando... en el río, dice, lavaba la señora. Llorando lavaba todo los días. Eso era su afán.

Después, un día, cuando acabando de lavar, dice, tendió todo la ropa:

«Ahora, sí, me voy a chacchar¹² mi coquita. Mi ñuto¹³ siquiera voy recoger, me voy a... Para cargar, que oree toavía», diciendo.

Ahí parece un caballero montao, encabalgado, ... gringo¹⁴, ... con su terno, el caballo también. Y le dice:

«Hija, ¿qué estás haciendo?»

«Tayta, señor, estoy llorando. Aquí estoy lavando... Tengo varios hijos. No puedo cómo mantener, señor». Diciendo, está llorando pues.

Después le dice:

«No lloras, hijita. ¿Y no quieres trabajar conmigo?», le dice.

«Bueno, yo puedo trabajar pero le voy a ... suplicar a mi esposo. Con mi esposo, voy hablar. En seguida te contaré. Todos los días, yo vengo acá ... a lavar», le dice.

«No, hijita, si tú quieres, ... ahora mismo nos podemos ir. No voy tener tiempo para venir todo los días. Ahora mismo podemos ir, ... y ... a tu chica, mándalo. Todo esa ropa, hazlo cargar. Te doy un montón de dinero pa que pagues tus deudas.»

«Yo tengo mucha deuda a quien pagar, señor», le dice.

«Bueno, ... yo te voy dar dinero».

Bajó del caballo... Sacó bastante plata. Como chala le dio ... a la mujercita. Y, como era gente pobre, como estaba adeudado, lo ha aceptado, lo ha recibido. Y, verdad, todo la ropa mandó, ... haciendo cargar a la chica.

Bueno, se fue. Llegó a su casa. Lo habrá entregado a su papá.

Y, en seguida, se han ido pues con el gringo. Llegaron a un río más inmenso...

¹² Chacchar: mascar la coca.

¹³ Ñuto: palabra quechua. Aquí significa: el residuo de la coca.

¹⁴ Gringo: Para el indígena peruano, esta palabra designa al hombre blanco e insiste ante todo en el color de la piel.

«¡Ay! ¡Dios mío! ¿Cómo vamos pasar este río, señor? Mejor me regreso», dice.

«¿Cómo te vas regresar, hijita? Móntate en mi anca. Yo te voy hacer pasar. Este río no es nada», dice.

Después, verdad, lo alzó en su anca... Se montó.

«Te vas tapar la vista, bien fuerte. No vas a mirar... Después, ya vamos llegar a mi sala», le dice.

«Muy bien, señor», dice.

Agarró de su cintura, bien, bien, y, tapándose ... los ojos, pues, ... pasa. Pasó, pareció en el cerro... En el cerro pareció.

Tremenda sala, dice, había. Allí, dice, no faltaba nada, nada... Carne, de todo, de fresco, de seco, charquis... Había como almacén, dice. Había fideo, había arroz, había chocolates, había queso, todo...

Después a la mujercita:

«Aquí tienes de todo, hijita. Ahora cocina y prepara».

Él... no hay su caballo. El hombre así está.

Y lo ha hecho... Lo ha alzado su caldo, puro carne, como dice. Encantado, feliz está la señora de estar. Pero, en otro, lloraba amargamente:

«¡Ay! ¿Qué me dirá mi esposo? ¿Qué me dirá mis hijos? ¿Qué me dirá la gente?», diciendo dice.

Lloraba pues...

Pareció en estado la señora...

«Ahora ¿Qué voy a hacer? ¿Cómo estaré aquí? ¿Cómo, sin ver luz, sin ver sol? ¿Cómo voy a estar aquí? ¿Qué haré? ¿Qué suerte he tenido? Lo que soy pobre sería, pues, el motivo», diciendo dice.

Lloraba amargamente.

Así, así, no más ... se dio ... dio luz, pues, ... un chico hermoso.

El oso se iba, se iba, parecía. Ya no era hombre. Era el oso ya... Se iba, se iba, traía carneros. Traía bueyes... Cargao llegaba, parecía.

Así, con tremenda roca, dice, lo trancaba ... la puerta. Y no ... tenía salida, pues. Ahí tenía de todo. No le faltaba nada.

Después, dice, el chico está creciendo, creciendo, creciendo, ya grande. Ella ... lloraba. Un chiquito bien simpático, gringuito, dice, ha nacido, hijo del oso... Después, cuando llora, el chiquito ya está grandecito. Le decía:

«Mamá ¿por qué lloras? Mamá, no lloras», decía. «¿Por qué lloras?».

«¡Ay! hijo, yo soy casado... Mi esposo ¿qué me dirá? Éste tu papá me ha traído con engaños... Ahora ¿qué me dirá? Ahora... si voy contigo ... ¿qué me dirá? Me botará, me matará». Diciendo lloraba.

«No lloras, mamá. Yo soy hombre. Yo te voy hacer llegar a tu casa, a tu pueblo. No lloras, mamacita», le decía.

Después, dice, ... ya grande, el chico ... está andando. Ya está grande, pues. Un rato, dice, ha cumplido su años. Tres años, así, estaba. Después el muchachito:

«Tanto que lloras, mamá, quipíchate ¹⁵ todo lo que quieres. Todo lo que podemos vamos a llevar. Vamos... Yo te voy a hacer llegar a tu pueblo, en mis hermanos, en mis menores, en mis mayores... Vamos, mamá, yo voy cargar».

«¿Cómo vamos llevar eso?», le dice.

«Quipíchalo, costálalo ¹⁶ todos esos charquis, mamita. Yo voy cargar», le dice.

«Bueno, pues, eso», dice.

«Y ¿cómo vamos abrir la puerta?».

«Yo voy abrir, mamá, déjate de ... No tengas pena desa parte». Diciendo ya ... le aseguró a su mamá.

En seguida, lo llenó todo, charqui, todo, llenó de un costal lo que puede. Coca también había por arrobas. Jabones, castillas, todo, dice. Tenía ... como almacén. Después, todo lo que puede se quipichó.

Después, ahora, cuando se ha ido el oso, a su atrás, no más casi, dice, están haciendo ese afán.

Y de ahí, lo ha empujado ... el oso, el chiquito, a la roca, ... a la tranca, a la puerta. Se fue al río ... su tranca. Después dice:

«¿Ves? ¡Mamá! Tanto que lloras. Ahora vamos».

«¡Ay! mamita. Ahora tu papá va a venir, el oso. Nos lo comerá a los dos también. A mí me comerá».

«No, mamita. Aquí está mi punche ¹⁷. Yo lo voy dar un cocacho ¹⁸, se va ir al río», le dice.

Ya se ríe su mamá; Así se han ido, pues... Han bajado al río.

«Ahora, este río, ¿cómo vamos pasar?».

«Yo te voy hacer pasar, mamita», le dice.

Primero los sacos, lo ha hecho pasar. En seguida se cargó a su mamá. Se pasó tranquilo. El chico tenía mucha fuerza, el oso.

Después, dice, estaba viniendo su papá... Estaba viniendo como loco, lo ha visto.

«Ahí está, pues, hijo. Tu papá estaba viniendo. Ahora, sí, nos lo matará», dice.

¹⁵ Quipichar: poner algo en el quipe. Quipe: lío, atado o haz de cosas muy diversas que se lleva a cuestras.

¹⁶ Costalar: poner en un costal.

¹⁷ Punche: bíceps, fuerza.

¹⁸ Cocacho: golpe.

«No, mamita. Primero te hago pasar».

Lo hace pasar, lo hace sentar. En seguida está esperando en la orilla a su papá.

«¡Ajá! ¡Ahora vas a ver!», le dice. «Bueno, papá, méchate ¹⁹ conmigo», dice.

Lo agarró del cuello, lo aventó al río. Se llevó el río el oso... Así dice ... cargó su carnero. Dice, venía... Todo el bulto se ha cargado. El carnero se ha llevado en su soborno ²⁰.

Se han ido, pues, llevando a su mamá, bien cargados. Plata, oro, todo eso tenía el oso.

Después, dice ... haciendo llegar, ... llegó a su casa, donde su esposo. Su esposo le dice:

«¿Adónde te has ido, te has perdido?»

Hasta sus criaturitas se había equivocado:

«Mi mamá se ha muerto. ¿Adónde? ¿Quién eres? Tú, no eres mi mamá», dizque decían los chiquitos.

Después dice:

«Yo soy tu mamá, hijita», le dice. «Este chico es tu hermanito. Éste mi hijo menor. Por nuestra pobreza me he encontrado», diciendo dice. Lloraba.

«Perdóname, pues», decía a su esposo.

Le perdonó, pues. Tanto plata que está haciendo cargar todo, se conformaría. Se conformó. Estaba allí.

Después, dice, está jugando, jugando con las criaturas. Con un tingote ²¹ está muriendo. Con un puñete está muriendo las criaturas... Todo está matanceando ²² ... el oso.

Después le dijo el hombre:

«¿Qué gente has traído aquí? ¿Qué gente? ¿Animal? ¿diablo? ¿Qué cosa es? Lárgate, mándate mudar con tu hijo los dos, pa que no lo cancele a todo mis hijos», diciendo le dice.

Después la señora se ha ido donde el párroco a confesarse. Le dice:

«Tayta Yaya» ²³, le dice. «Así me pasa. Tengo un chiquito».

Así, así, todo le cuenta, pues. Después le dice:

«¿Está bautizado?»

«No», le dice.

¹⁹ Mechar: pelear.

²⁰ Soborno: sobrecarga, carga suplementaria. Se trata sin duda de un lapsus de la narradora. Lo normal sería: El carnero se ha llevado en su sobaco.

²¹ Tingote: golpe.

²² Matancear: matar.

²³ Tayta Yaya: Señor Cura, término del vocabulario religioso.

«Entonces, tráilo. Lo vamos hacer bautizar», le dijo.

«Tú serás su padrino, Tayta Yaya», le dice.

«Bueno, pues, hijita ¿Qué vamos a hacer? Hay que salvar a esa criatura. Por eso, ése no tiene juicio, pues no es cristiano», le dice.

Así lo ha hecho bautizar, pues, llevando... Lo ha regalado a su padrino...

«Conmigo que esté, conmigo. Yo lo voy gobernar», le dijo el curita.

«Bueno». Diciendo lo dejó.

Después, dice, ha mingado a dos hombres para que sube al torre, ... donde que toca la campana. Ahí, con sus hábitos, dice, está esperando.

«Yo voy mandar a ese chico a la media noche. A las doce de la noche, ... voy mandar. Y cuando empieza tocar la campana, lo vas aventar ... al suelo pa que muere ... ese muchacho», le dijo.

«Bueno, pues». le dice. «Ahisito los dos, lo aventaremos», diciendo. Contento recibiendo su plata.

Y después, dice... los dos hombres están preparado pa que ahí entre. Entró el oso, oso dentró. Entonces:

«¿Qué bulto es éste? ¿Qué cosa quieren aquí ustedes?».

Uno por uno lo ha aventado, como a sapo, ... al suelo. Lo ha matado a los dos. Después, dice, él, como si nada. Tanlilín, tanlilín, tanlilín... Está tocando la campana.

«¡Ay! ¡bandido! Ahora ¿qué cosa lo habrá hecho? ¿Lo habrá matado a estos dos hombres? Ahora ¿qué me dirán? Dios mío, ¿pa qué me he comprometido de recoger a ese chico?», diciendo dice el curita está.

Dentra.

«¿Y Padre?»

«¿Qué cosa has visto, hijo?», le dice.

«Había dos bultos, Padre... Lo he aventado como a sapo. Estará, pues, botado en el suelo», le dice.

Ahí dice, se levanta el cura:

«¡Ay! hijo ¿qué cosa lo habrás hecho? ¿Lo habrás matado?».

«Seguro», le dice el oso.

Van con el oso. Los dos estaban ... muertos, seco ya los dos, ... fríos.

«¿Qué cosa lo has hecho, hijo?», dice.

«Lo vamos tapar, pues, Padre. Lo voy llevar yo a donde también», dice.

«Bueno, uno por uno, llévalo pues», le dice.

Uno por uno lo ha llevado, ... lo ha escondido... Así haciendo, después, le dijo el cura:

«Bueno, hijo. Contigo no podemos estar... Yo te voy dar un buen caballo... Te voy dar perro. Te voy dar gato. Te voy dar gallo. Con ése te vas a ir a buscar tu fortuna, tu felicidad», le dice.

«Muy bien, padrino», le dice. «¡Encantado!».

Una chaveta ²⁴ ... grande, fino, le dio.

«Con éste te vas defender. A tal parte, a tal sitio, vas ir».

Había, dice, una hacienda... Se había condenado ... el dueño. Había muerto. Ha estao condenado. Y esa hacienda estaba abandonado completamente. No había nadies, ni comunero, ni nada... Así estaba. Después, dice, llegó allí... Toca, toca la puerta. No hay nada. Está silencio. En seguida entró:

«Pase lo que pasa. ¿Dónde voy pasar estas horas? ¿Dónde voy ir? Aquí, me ha indicado mi padrino. Tengo que entrar».

Dentró con su caballo. Había alfalfa. Le dio alfalfa a su caballo. Se amarró.

Después, dice, ... dentro más adentro. En la mesa había sartas de llave... Con el llave abrió ... su casa, el uno, el otro... Ahí, dice, estaba ... aguardiente, cigarros, velas, ... todo. Después, en otro cuarto, estaba una buena cama, con su colcha, todo. Estaba ... todo, todo.

Y después:

«¿Qué voy hacer? Voy descansar aquí, en esta cama, pues. Pase lo que pase. Su dueño, si viene, pagaré, pues».

Diciendo, se echó a dormir... Ahí está durmiendo... Ya más noche, las nueve, las diez de la noche, le llama del altos ²⁵:

«¿Caeré?», le dice.

«¿Qué cosa es esto? ¿Qué bulto es? Cáete, pues», le dice.

Después, dice, ... más rato:

«¿Caeré?», dice.

«Cáete, pues, de una vez».

«¿Caeré? ¿Caeré?», le dice.

Se cae uno de las piernas, otro de los piernas. Por fin, shaclalak, cayó ... su calavera, todo. Después:

«¿Qué fantasma ... eres tú? Hueso, ... júntate, pues, de una vez... Párate...», le dice, «varonil».

Y después, dice, verdad, se levantó hombre fuerte, robusto, potente. Se levantó, ... empezó a pelearse con el hombre... «¡Mamita!», dice. Está dando cabezasos, patadas, puñetes... Se caía, se levantaba, shaclalak, se caía, se levantaba... No se rendía... Después, último, con su chaveta, clak, clak, clak, ... listo aventaba... Y todo se caía el hueso. Se levantaba, conforme.

Y después, dice, con el caballo... Con el caballo, dice, lo pisotea, manotea. El caballo también ... se cansó.

²⁴ Chaveta: cuchillo grande.

²⁵ Del altos: del techo.

Con el perro después... El perro, dice, estaba ladrando, arrastrando allá, aquí... Se cansó también.

Después el gallo también, dice, picoteaba.

El gallo también, dice, arañaba.

Hasta mientras eso, dice, ha descansado bien ya el oso. Se levantó, ... vuelta a pelear, dice. Lo ha deshecho.

Ya cantó el gallo, ... primer gallo, segundo gallo... En tercer gallo, ya se rindió el ... condenado. Le dijo:

«Bueno, ... gracias, Dios te 'habrá mandado. Ahora, sí, me has salvado... Yo soy condenado... Yo ... he estafado a todo los comuneros. He hecho trabajar por gusto, gratis. Todo sus prendas he dejado. Lleno de un cuarto está... Todo las cosas he agarrado, he quitado. De todo eso me ha botao Dios... Bueno, ... tengo una sola hija. Está en el pueblo. Con ése, te vas casar. Tú vas ser dueño de acá, de la hacienda, de mi hacienda... Tú vas regir. Nadies te va ... quitar. Con mi hija te vas casar... Tú eres el hombre que me has... salvado», le dice ya.

Después:

«Vamos, te enseñaré onde que está la plata, el oro».

Lo ha llevado allá, aquí. El oro, la plata, lo ha enseñado.

«Con éste, me vas a mandar hacer ... mi misa, ... ocho veces. Y con mi hija, te vas casar... Tocas la campana. A todo los comuneros va a venir. En seguida, vas a... Vas a... Que se recogen todas las prendas. Que se lleven cada uno sus dueños», le dijo.

Escribió una carta con su sangre en papel, ... dice. Ése ha dejado pa su hija.

«Ése, vas entregar a mi hija. Con mi propio puño», le dijo.

Entonces:

«Muy bien», le dijo.

Le dio su nombre, todo, pues. (Ya me he olvidado su nombre). Después ha tocado la campana, tanlilín, tanlilín, tanlilín... Fuerte tocaba... Cada rato tocaba.

Después, dice, al amanecer, todo los comuneros parecieron a la hacienda.

«¿Cómo? ¿Quién ha dentrado a la hacienda cuando está el condenado? ¿Quién es el hombre que está tocando?», diciendo dice.

Todos, haciendo bando, entre todos, en unión han ido, por el miedo.

Después, dice, ahí estaba el hombre ... tranquilo. Le dice:

«Bueno, ... aquí, soy yo el dueño ahora. Ustedes señores, ahora dentra aquí en este cuarto», dice. «Está todo las prendas. Sacan todo al patio, todo», le dice.

Todo lo han sacado al patio. Al patio todo lo han tendido.

«Éste, es de mí, ... éste, es de mí, ... éste, es de mí», diciendo dice.

Toda la gente se han agarrao sus prendas cada uno.

La chica, dice, lloraba amargamente.

«¡Ay! mi padre, ¿cómo se ha muerto? ¡Ay! mi padre, ¿cómo se habrá condenado?», diciendo.

«Aquí está la carta, niña, de tu mamá, ... de tu papá²⁶. Yo le he salvado a tu padre. Ahora, tú, te casas conmigo. Esta hacienda es de nosotros. Todo esto, vas a poseer tú misma. Tú eres el dueño».

Todos los animales está repuntado²⁷. A su querer, dice, comía. Vacunos, llamas, carneros, chanchos, novillos, todo, vacas, lecheras, a su cuenta²⁸, dice. Nada, nada, no le pasaba. No llevaba ni un ratero, ni nada. No dentaba nadie.

Así, pues, ... se ha casado la niña. Todos han hecho pachamanca²⁹.

«Matan dos bueyes», le dice. «Mate carneros, unos tres carneros».

Así, dice, ha hecho matar. Han hecho pachamanca, una fiesta. Comía mucha carne todo la gente. Se casó la chica.

Ahí mismo ha llamado a su padrino, al sacerdote. Le ha celebrao su misa, y le ha dao su felicidad.

Así, dice, el oso ha mandao llevar a su papá, a su mamá, a todos. Ellos han estao ahí juntos ya con su hijo. Ha perdonado. Ahí se acabó la fiesta.

²⁶ No es un error. Para insistir, en quechua, se suele aludir a la vez al padre y a la madre.

²⁷ Repuntar: reunir los animales que están dispersos en un campo.

²⁸ A su cuenta: por su lado.

²⁹ La pachamanca es la comida de fiesta típica del valle del Mantaro y de la región de Huancayo.

JUAN OSITO (VÍCTOR GUTIÉRREZ)

El cuento es así:

Había un pastor, un pastor, ... un pastor, pasteaba pachos³⁰, pues. Carneritos pasteaba. Entonces ahí encontraron. Sola, dice, pasteaba el carnero ... la muchacha. Entonces, ... triste estaba pasteando pachos, pues, la muchacha porque su papá se molestaba, renegaba. Por eso pasteaba triste el pacho. Renegaba su papá. Entonces, triste estaba pasteando en la falda del río, en el monte.

Entonces, de repente, lo encontró. Se chocó con oso, ... con oso. Entonces, el oso ... lo mira ... no habla. Mira no más. Y mira, no más, el pastor también, la muchacha también.

Entonces, ahí dijo que ..., con señas, no más, dirá:

«Vamos», dice, «vamos», dice el oso a la pastora.

Entonces se lo lleva. Por el río no más lo lleva.

«Vamos a mi casa», dice. (Ahí todavía habló). «Vamos a mi casa», diciendo.

Entonces, ahí dice pues, el oso lo lleva al hombro ya. Lo dejó su pacho.

Haciendo llegar a su tierra, grande, dice, había, pues, la cueva. Entonces ahí ha hecho llegar a la cueva. Ahí lo cerró con una piedra grande, lo cerró. La muchacha ya quedó llorando ya. Llorando, triste, estaba ahí... Sin su pacho se quedó.

Entonces, ahí dice:

«No. ¿Para qué lo cierras? Quiero sol», dice la muchacha. «Quiero solear».

Ahí de repente estaba durmiendo ya. Estaba durmiendo de noche. Así estaba ya pues. Entonces, ya tiempo, tiempo ya estaban. Ya estaba tiempo, tiempo ya. Ya de comida, apenas sufre la muchacha. Sufría. Entonces dice:

«No, mejor, quiero ir a mi casa, a ver mi papá, mi mamá», dice.

No dormía bien, dice. Con eso ya vino.

«La papá, la mamá, voy a ver. Vamos a estar acá conmigo, junto ya», le dice.

Entonces ahí, de repente ya llegó a tener encinta ya. Ya llegó a tener cinta. Estaba ya encinta.

Ya... El oso ya se va a ver a su mamá, a su papá. Disimulado, no más. Y trae olla, trae sartén, trae aceite, manteca, carne. Todo ya roba, pues. Así robaba... Así es como la acostumbraba. La muchacha ya acostumbró. Después ya, choclo también estaba, dice. Choclo también llevaba, dice. Al anca, dice, al anca se llevaba... Bastante llevaba. Entonces ahí le acostumbró ya. Ya cocinaba, cocinaba ya.

³⁰ Pacho: carnero.

Ya de repente, ya llegó a tener ya hijo. Salió. Entonces, ya le dio entonces, ya dice, pues, la criatura. La mamá está enferma. Ya sanó. El papá ya mantiene con carne. Diario, carne, carne, no más: carne de vaca, carne de chivato, carne de chancho, carne de carnero. Robando, robando ahí tiene bastante. Lleno depósito ya, lleno todo la cueva. Plata también tiene bastante ya. Robaba, no más, de noche, de día. Entraba, llevaba, no más, pues, el oso como es. Así, no más, llevaba, dice.

Entonces, ahí dice, ya, ya tiene la criatura, la criatura ya tiene cinco meses. La mamá llora, llora... Entonces llora:

«Quiero ver a mi papá, a mi mamá. ¿Cómo estarán? Ya tengo hijo y ¿cómo voy estar así encerrado, no más?», dice, ha dicho pues. «¿Cómo voy estar encerrado no más acá? Quiero sol. Quiero andar, pasear», dice, ha dicho.

«Tú sabes, sácalo un rato afuera, no más. Un rato, sácalo, hacer solear, no más».

Así, no más, así soleaba.

Entonces, ya cinco meses, ya seis meses, ya tiene siete meses, ya tiene ocho ya, su hijito. Grandecito, un varón, pero lo llama Juan Osito ya. Ya tiene su nombre, Juan Osito. Entonces la mamá llora.

«Mamá, no lloras», dice. «Mamá, no lloras ya. Mamá, yo te voy sacar. Vamos a ir donde también, a pasar nuestra vida ya. Acá estamos encerrao, no más. No vamos a estar todo el tiempo encerrao no más. Ahora ya estoy grande. Espérame un ratito», dice.

Entonces, ya, después, la mamá se consuela, se calla. Entonces, ya, después, dice, ya, ya prueba. La piedra grande, ése, ya comienza empujar, comprobando no más. Entonces ya lo ha hecho mover, lo ha hecho mover.

«Ya, mamá, falta poco», dice, «falta poco», dice.

Entonces, un mes. Ya tiene ocho, nueve meses ya. Entonces ya tiene nueve. Entonces:

«Ya me falta, mamá, aliguito. Esa piedra, yo voy a botar esa piedra, y nos vamos. Llevamos plata y frazada, no más, llevamos. Así, no más, nos vamos. A mi papá voy a matar», dice, dice, ha dicho.

Entonces, Juan Osito, dice, ya llegó a diez meses ya. Ya llegó a diez meses. Entonces, ahí dice pues, a su papá, lo manda lejos, a traer carne. Un toro pa que traiga. Lejos se ha ido, dice. Un día camino lo mandó. Entonces su papá se fue, verdad, un día camino. Creyendo va traer bastante carne, diciendo.

«Un toro, voy traer», diciendo.

Entonces, ahí dice, hasta mientras se han quipichado ya la plata y la frazada, la plata y la frazada y un poco carne.

«Mamá, no vas a llorar. No vas a asustar».

«¡Ay! ¿Cómo vamos a ir, hijo?», dice. «¿Cómo vamos a ir? Ahora, si encuentra, si nos alcanza por ahí, seguro, me va a comer a mí, y te va a matar a ti», dice.

«No, mamá, no. No, mamá. No pasa nada conmigo, mamá. Yo voy a matar a mi papá. Vas a ver, mamá».

Entonces, dice, pues, verdad, le ha hecho pasar el río. A la mamá ha hecho pasar. Su quipe, la plata, lo ha dejado atrás del trigo, al otro lado del río.

Entonces, dice, verdad, el muchacho Juan Osito ya entra al río. Espera allí a su papá, en el medio del río. Dice, pues, le dio un cocacho, un puñete. Se cayó, ... se cayó, ... se levantaba... Otro más le dio un sopapo ya, con toda fuerza ya, como estaba saliendo ya. Entonces, dice, ahí, pues, en el río ya ahogó a su papá. Ya ahogó, ya murió el papá. Ya murió.

Entonces se fueron.

«¿No ves, mamá? A mi papá, lo he matado. No hay, no hay confianza conmigo ahora. Que venga cualquier persona, o que cosa también que presenta, yo voy matar», dice. «No pierdas cuidado, mamá. Yo te voy salvar donde también», dice, ha dicho, pues, Juan Osito, un muchacho no más, diez años... o diez meses no más.

Entonces estaban yendo camino, pues ¿no? Entonces, dice, encontraron con una señora. Con un señor y una señora estaban yendo, dice, en el camino. Entonces:

«¿Adónde estás yendo?», dice.

«¿No sabe usted, señor? Estoy buscando trabajo. ¿Dónde se puede conseguir trabajo? Yo estoy viniendo en busca de trabajo, señor».

«¡Hum! Por aquí, llegas a un pueblo grande. De ahí llegas a una capilla, a un convento», dice. (Claro, en un convento, hay bastantes sacerdotes.) «Hay cuatro sacerdotes, están trabajando ahí. Ahí vas a llegar. Ahí vas a preguntar. Ahí, ellos te van a dar trabajo», dice pues. «Muchacho, tu mamá va a trabajar cocinero. Y usted, vas a trabajar ayudante como sacristán. Vas a trabajar, tocar campana. Así vas ayudar», dice.

«Bueno, señor», dice.

De frente se fueron, se fueron. Entonces, ahí dice, verdad, llegaron al pueblo. Ahí se presentan.

«Estoy buscando trabajo, señor», dice.

«Bueno, usted me ayudas. Tu mamá va a trabajar acá como cocinero, como lavandero, lavar las cosas, planchar, ¿sí? Entonces, usted me vas ayudar, tocar campana. Cualquiera cosa, cuando yo diga, me vas ayudar», dice, pues, ha dicho.

«Ya», dice. «Ya, señor, ya».

«Pero, tú ¿sabes ya leer?», dice. «¿Ya sabes escribir?», dice.

«No, señor», dice. «No, señor».

«Entonces, primero, te voy a poner en tu colegio todavía».

«Ya, señor», dice.

Entonces de ahí, dice, pues, pusieron al colegio, a la escuela. Juan Osito está en la escuela. Entonces le jodía³¹: «Oso, oso», decían. Claro, como tenía pelos, seguramente tenía pelos. Gordo era, dice pues, gordo era. Pelo también tenía bastante en todo el cuerpo. Entonces: «Oso, oso», dice, jodía al muchacho. Lo fastidiaba los compañeros.

Así jugando no más, lo empujaba... Moría... De ahí, un día empujó, ¿no? ... Moría. Y otro día, otra vez le daba un quiño³²... ya moría también. Moría.

Entonces al cura:

«Señor cura», dice, le dicen. «Ahí están matando a mi hijo. ¿Por qué están matando? A diario está matando esta criatura. Éste no será criatura, pues. ¿Por qué está matando así?».

El señor cura está, pues, preocupado con todo el gasto, entierro, todo ya, gasto diario. Entonces:

«Mejor, no... Esta criatura tiene otro suerte, seguro. Otro vida tiene, seguro, esta criatura. Mejor vamos a poner que toque campana. Acá ya, que me ayuda atender, mejor».

Entonces, ya dice pues:

«Bueno, tú vas a tocar campana, hijo».

Juan Oso, Juan Osito estaba tocando. Estaba todo el día a tocar campana. ¡Tacarán, talán! ¡Sube campana! ¡Tacarán, talán! Cualquiera rato toca, de noche, de día. Cada rato ya está tocando.

«Pero, hijo ¿por qué tocas cada rato? Hijo, cuando yo diga, no más, vas a tocar».

«Pero, usted, señor cura, me estás ordenando para tocar campana. Cualquier hora, vas a tocar. Cualquier rato, vas a tocar. Usted me ha dicho, señor cura. Por eso, yo estoy tocando».

«De noche, hijo, no. De noche, ya no tocas, pues. Deja dormir. Ya no tocas ya», dice, ha dicho.

Entonces, dice, entonces:

«No. Con este muchacho, no se puede».

Campana estaba rompiendo también. Está rajando, está rompiendo campana también... Entonces, estaba rompiendo.

³¹ Joder: insultar.

³² Quiño: cachada que se da con un trompo en la cabeza de otro, puñetazo que se da dirigiendo el brazo de frente.

«No. Este criatura está rompiendo campana también. Y ¿dónde voy a comprar más? ¿Y dónde voy a sacar plata pa comprar? ¿Y para pagar? ¿Y pa comprar? ¿Y el gasto?», dice el cura.

Entonces, bueno. Bueno, el señor cura lo pensó. Pensaron los cuatro:

«¿Qué cosa vamos a hacer, a poner, pa que tenga miedo de noche? No. Vamos, para que no sube, hay que poner, hay que poner hábito a la gente».

Entonces, a cinco hombres pusieron, disfrazados con hábito, igualito alma. Entonces, dice, de noche, como las nueve de la noche, nueve, diez de la noche, era él solo. Allí estaban los cinco tirados en el torre. Estaba tirao allí.

Estaba subiendo ya. Ya estaba cerca ya. Entonces, dice, los cinco hombres mueve. Mueve así, todo se mueve. Se levanta su cabeza. Su mano también se levanta, levanta. Entonces dice:

«¿Qué es éste, carajo? ¿Qué cosa es éste, carajo? ¿Qué mierda será esto? Yo no tengo miedo de nada», diciendo dice.

Agarra del cintura. Lo avienta por la ventana arriba. Ya viene abajo uno. El otro, lo mismo también. Ya no pueden. Ya no igualan. Los cinco hombres ya no igualan, no hacen nada, dice. Más bien, los hombres asustados.

Entonces, ahí dice, a los cinco hombre los botaron:

«Yo no tengo miedo de nada. Pa cualquiera no tengo miedo. ¿Qué cosa quieres tú acá? Yo tengo que tocar campana tranquilo. Déjame tocar tranquilo. ¿Qué cosa quieres?».

Diciendo, lo aventó. Aventó al suelo. Muere. Muerto. Ya está muerto también. Los cinco hombres, muerto.

De todo el señor cura está a cargo ya: gasto, ... hacer enterrar, ... hacer comprar caja, todo ya. Hay mucha preocupación, ya.

Entonces, reflexionó el cura. Después del siguiente, tercer, cuarto día ya, después del entierro:

«No. Mejor, este hombre, este muchacho, vamos a mandar a la Montaña³³. Con cinco burros, vamos a mandar. Y vamos a dar hacha y machete para que traiga leña. Mejor lo vamos a mandar. Entonces, este criatura comerá los animales de la Montaña, comerá. Ahí, así, así, seguro, podemos despedirnos. Si no, ¿cómo?».

Entonces:

«Hijo, te vas a ir por leña con cinco burros. Vas a traer leña, hijo».

«Ya, señor cura. Ya, señor cura, voy traer. Sí, voy ir, señor cura. Voy traer».

³³ La Montaña: la selva.

Entonces, ahí dice, pues, ha ido el muchacho con cinco burros, llevando su chafle, su hacha, su machete, su zumba ³⁴, su ... (palabra incomprensible). Se fue con cinco burros.

Entonces llegaron a la Montaña, al monte. Después, dice ahí, llevando su fiambre, todo, fue. Ahí, entonces, llegando, come todavía su fiambre primero. Amarra el burro, todo. Lo amarró con sogá. Con un lazo amarró. Entonces:

«Hasta mientras va comiendo el burro, voy estar comiendo yo también. Comiendo, yo voy cortar un rato», diciendo. «Yo también», el muchacho.

Entonces, de ahí dice, para regresar, para regresar, ya, para que vaya ... a ver, todo el burro, ... hueso, no más, estaba amarrado. Hueso, no más, estaba. No hay, no hay burro. Hueso amarrado con su sogá, no más, está tirado. Hueso, no más.

Entonces, de ahí dice el muchacho:

«¿Cómo? ¿Qué cosa ya está? Éste, seguro, león ³⁵, serpie ³⁶ o tigre ³⁷. Ése seguramente habrá comido. Está muy mal, ¡ah! muy mal, ¡ah! No tengo miedo. Ahorita voy agarrar. Voy a buscar. Estará lleno barriga. Estará lleno. Estará tirado ahí», dice.

Se fue a buscar. Entonces, león encontraron. Tigre también encontraron. Lleno barriga, lleno, estaba durmiendo. Y entonces, los cinco había comido. Entonces, ahí pues, lo agarraron.

«¡Ah! Usted has comido mi burro, ¿no? Has comido mi burro. Ahora, usted vas a llevar el carga».

Diciendo, a lazo, a latigazo estaba trayendo león, tigre. Entonces tigre ha hecho llegar a hacer la carga. Ya alzarón carga al león, al tigre. Dice, pues, estaba jer, ... jer ³⁸... dice, estaba. Cuando estaba apretando también. Pero el muchacho Juan Osito había sido fuerte. Recio había sido. Entonces, no tiene miedo, dice pues. Entonces, han hecho carga, cinco cargas. Ya estaba llevando. Ya han hecho llegar al convento:

«Señor cura, aquí está la leña».

«¡Juac-joc! ¿Qué cosa es, hijo, criatura? ¿Qué animales son éstos?». Diciendo, el señor cura también lo asustó.

«Desátalo, hijo. Desátalo, hijo».

Tranquilo, él está desatando. Tranquilo, para él, está tranquilo. No hace nada. Tranquilo, no más, desató. Entonces:

³⁴ Zumba: látigo.

³⁵ León: puma.

³⁶ Serpie: serpiente.

³⁷ Tigre: jaguar.

³⁸ Jer... jer...: expresión del animal que reacciona cuando le pone la carga.

«Hijito, vas hacer regresar este animal. Donde has sacado, donde has hecho carga, ahí vas a hacer regresar. Ahí, no más, lo dejas, hijo.

¡Ay! ¡qué criatura! Esta criatura no tiene miedo de nada», dice, pues, ha dicho.

Entonces, de ahí, dice, regresó:

«Ya, padre, ya señor cura, ya lo he dejado».

«¿Y a su sitio mismo?».

«Sí, sí, Padre».

«¡Ah! ya».

Entonces, dice, para eso, ya comunicaron los cuatro padres. Ya comunicaron ya también.

«No, esto ... Hay otro sitio, un pueblo grande. Allí vamos a mandar. Allí hay condenado», dice. «Allí hay condenado».

En el pueblo ya había estado ya el condenado. Ya dominado estaba el pueblo. Ya nada había, gente, nada. Nada no había. Ya no había. Entonces, de ahí, dice, allí lo mandaron.

«Mejor que vaya a buscar su destino. Que vaya mejor este criatura. No se puede ya», dijo.

Entonces, ahí dice, le dio su caballo. Le dio su escopeta. Le dio su chafle. Ya con eso ya, se fue a tal sitio.

«¿Qué se va a hacer? Allí hay condenado. A ver si lo salvas. A ver si lo defiendes a ése».

Diciendo, lo mandó montado en su caballo. Lo mandó al muchacho. Se fue Juan Osito.

Entonces, ya llegaron, pues, al sitio. Dos días caminata llegó. Llegó. Entonces allí llegaron.

Después estaba. Ahí, dice, verdad, verdad, en ese pueblo, no había nada, nada. Ni gente, nada. Todo estaba aventado, ya estaba. No había nada.

Entonces el muchacho está solo. Triste está. Entonces, a su caballo lo amarraron ahí en el pasto. También había bastante ya.

De noche, las ocho, las nueve de la noche, ya presentó el condenado:

«Chawa chawa asnan. ¿Qué cosa es? Chawa chawa asnan³⁹. ¿Qué será eso? ¿Dónde estará? ¿Dónde estará?», dice.

Está buscando. Entonces el condenado ya comienza a pelear, ya con el muchacho, con el jovencito, con Juan Osito. Está peleando.

³⁹ Chawa chawa asnan: en este contexto, significa: huele a muerto. En efecto, se cree que los muertos despiden un olor muy característico y entonces se emplea esta expresión que expresa también el miedo que experimenta la persona.

Entonces ya, ya las doce, ya la una, las dos de la mañana ya, todavía está peleando. Ya cayó, ya le ganó al condenado. Entonces, dice, la una de la mañana, ya levantó otra vez el condenado.

Tripa, primero cae tripa. Como culebra está enredando ya, dice, al muchacho. El muchacho, con su chafle, dice, estaba picando ya, pues, ... a la tripa.

Entonces, segundo, ya cae también el cabeza. Cabeza ya cae. Entonces la cabeza también está. Con su machete está piqueteando.

Entonces, ya, después, ... el pie. El pie está llegando también. A patadas ya, ... puntapiés. También está piqueteando con su hacha.

Entonces ya, ... ya la una, ... ya las dos de la mañana, ya ... las dos. Entonces, ahí dice, ... ya el mano, ya. Le está dando puñete, puñete, ... puñete... Él, con su hacha, con su machete ya. Él está cansado ya el muchacho. Juan Osito ya está cansado ya.

Entonces, último, último cayó el costilla. Costilla quiere pegarle, quiere pegar a él. Ya no se puede ya. Todo está piqueteando.

Entonces, ya ... cantó el gallo. Las tres.

Entonces dice:

«¡Ay! Ya me ganaste. Ya me ganaste, joven. Usted habías sido más hombre, más capacidad de mí. Me ganaste. Ahora, aquí, aquí, este hacienda, habido plata bastante. Hay caja. En la caja, hay plata», dice. «Hay dos cajas de plata. Con una, de esa plata, te sacas, te llevas. Con la mitad me vas hacer celebrar siete veces», dice. Contó. «Entonces, yo te voy a enseñar para que sacas. Con esa plata me vas hacer siete veces. Me vas a celebrar. Me vas a salvar. Ahora me ganaste, me salvaste. Ahí está la plata. Te llevas. Y toda la gente va a regresar. Por eso lo he botado a la gente ¿no? Yo no he consentido. Yo he sido, verdad, condenado», dice pues.

Ahí declaró. Declaró.

Entonces, ahí dice, se fue el condenado.

«Ya me ganaste. Ahora me salvé, ahora».

Diciendo, se fue, pues.

Paloma, dice, arriba, ... voló ... paloma.

Entonces, verdad, el muchacho estaba esperando, amaneciendo. Bien cansado ya el muchacho, ... tirado ya.

Entonces, ya dice, va, llama la gente. Toca la campana, llama. Ya viene la gente:

«¡Vengan! ¡Todo la gente! ¡Vengan! ¡Todo la gente! ¡Vengan!», dice.

Está llamando Juan Osito. Entonces, Juan Osito, dice, lo llamó. La gente están acercando bien miedo, miedo todavía. Entonces ya, de ahí dice, lo presentó dos, cinco hombres presentó.

«Así, así es ya. Verdad, habido condenado ya. Ahora, yo voy, yo voy quedar con esta hacienda. Ustedes, conforme a sus casas regresan», diciendo, declaró el muchacho.

Entonces, lo llaman cinco, cuatro hombres. Lo hacen escarbar ya la plata. Entonces, ahí, verdad, la plata estaba. Hay dos cajón de plata. Entonces, esa plata se llevó el muchacho. Juan Osito, con esa plata, se quedó... Y han hecho celebrar, verdad, siete veces... Salvó.

Entonces, de ahí se fue el muchacho. Ahí una semana paró, ahí, en la casa...

Se va otra vez a otro lejo pueblo... Allí encontraron. Se va lejo, ... lejo, ... lejo. Ya está yendo, ya, también ... a buscar otro destino, a buscar su destino pues. Él no está conforme con lo que ha ganado con el condenado también. Quiere más todavía. Entonces, ... dice, estaba yendo lejo. Silencio, campo, pampa, silencio ya... Estaba yendo.

Entonces, ahí dice, encontró vaca, toro, loca, ... loca vaca ya. Entonces, con eso, dice, pues, encontraron. Ése ya no deja pasar. Atajó. Estaba queriendo comer ya también, comer. Entonces ya san... san... ⁴⁰, lo ganó también. También ganó.

Entonces, se va, ... se va. A un sitio ha llegado. Entonces, ahí dice, un pueblo no tiene agua ni para tomar. Ya no tiene agua, agua. De agua está sufriendo, dice. Entonces:

«Así, señor ¿usted sabe sacar agua?» dice, le pregunta la gente de la casa, del pueblo.

Entonces, dice ahí:

«Sí, yo sé sacar agua. Pero hay que verlo todavía. Voy a demorar unos cinco días más para sacar agua», dice.

Entonces, ahí dice, pues, está buscando agua, verdad, Juan Osito. Entonces, allí encontraron. Dentro de la plaza encontró puquio ⁴¹. Allí había agua adentro ya. Adentro están haciendo escarbar:

«Adentro, escárbalo. Hay pozo. Hay ocho, ocho metros. Hay bastante agua. Va salir, vas a ver por acá. Por arriba va a rebalsar todavía el agua», dice.

Entonces, han hecho escarbar. Sacó agua. Y allí, no más, se quedó. Allí, no más, ganó. Allí, no más, allí terminó.

NICOLE FOURTANÉ

Centre de Recherches Interuniversitaires
sur les Champs Culturels en Amérique Latine
(CRICCAL). Paris III. Sorbonne Nouvelle.

⁴⁰ San... san: interjección.

⁴¹ Puquio: manantial.

Este artículo propone dos versiones peruanas del cuento de «Juan el Oso». Ambas provienen del departamento de Junín (Huancayo), en los Andes centrales. Fueron narradas en castellano por informantes cuya lengua materna es el quechua. El español que hablan se ve, pues, influido por las estructuras de dicho idioma. Los relatos van precedidos de una introducción que resume los cuentos españoles que sirvieron de base para la elaboración de las variantes andinas y que pone de realce la problemática original que se expresa en estas narraciones. Se hacen eco de la resistencia a la cultura hispánica y nos presentan al *condenado* andino.

This article presents two peruvian versions of the folktale of «Juan el Oso». They originate within the department of Junin (Huancayo) in the Central Andes and were recounted in Spanish by storytellers whose native language is Chechua. The Spanish of the tales is therefore influenced by the Chechuan linguistic structures. The tales are preceded by an introduction discussing the Spanish tales which served as a basis for the elaboration of these Andean variations as well as the deep-rooted questions which are at stake and find their way into these narratives. They translate the resistance to the Hispanic culture. Furthermore they put us in the presence of the Andean *condenado*.